

Pros y contras del socialismo

Por ENRIQUE GUARNER

Se denomina socialista al país en el cual una porción considerable de los medios de producción, como son la tierra, los bosques, los yacimientos minerales, las industrias, los medios de comunicación, servicios públicos y el sistema bancario pertenecen al Estado. Por lo tanto la mayor parte de la propiedad privada se torna colectiva y hasta se puede afirmar que la economía es dirigida.

Fue alrededor de 1825 cuando como una antítesis contra el individualismo comenzó a utilizarse la palabra Socialismo. Entre sus antecesores puede contarse el Diálogo «La República» de Platón; la «Utopía» de Thomas Moore que fuera publicada en 1516 y la aportación de Tommaso de Campanella «La Ciudad del Sol» que data de 1623. Un personaje que no debe pasar desapercibido y que preparó el camino para el socialismo fue el girondino François Noel Babeuf quien en su «Conspiration de l'égalité» que apareció en 1797, lanzó un Pronunciamiento con el objeto de repartir las industrias y las tierras. En él se proclamaba el derecho de los hombres para gozar de todo lo que existe en la naturaleza. Babeuf sentenció que la Revolución Francesa de 1789 nunca triunfaría a menos de que se aboliera la excesiva riqueza.

Curiosamente sus ideas influyeron en un aristócrata. Efectivamente, Claude Henri de Rouvroy, mejor conocido como el conde de Saint Simon propuso que por medio de la actividad colectiva se reorganizara la sociedad francesa que después de la caída de la monarquía había declinado en el caos. Su posición era que: «El derecho de propiedad debería establecerse de tal suerte que estimule a sus poseedores hacia el desarrollo de la producción».

Saint Simon insistió en que la propiedad se fundaba en la violencia y la usurpación, mas no en el trabajo. Para fundamentar la riqueza de las personas debían separarse las pertenencias y el talento y llegó a afirmar: «Cada uno debe de poseer de acuerdo con su capacidad y las obras que realice».

lia» o un valor más alto que lo que costó producirlo. Según el filósofo de Treves esto es ilegítimo y trae aparejado la explotación del obrero y finalmente la lucha de clases.

La publicación de la obra en 1867 causó sensación y engendró en forma definitiva la mentalidad socialista. Durante la vida de Marx surgió la Comuna Francesa de 1871, pero su éxito fue fugaz. Esta situación cambió en 1917 cuando Lenin consiguió imponer en Rusia la dictadura del proletariado. La victoria de la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial significó el avance del Socialismo que se extendió en más de la tercera parte del planeta.

Sin embargo, cuando muchos esperábamos que un sistema que tenía como base de su doctrina una mayor justicia, el predominio de la igualdad económica y la fraternidad humana; de repente nos enteramos de su rotundo fracaso financiero. Es por ello que en este artículo me propongo explorar algunos de los factores que determinaron el descalabro.

El primero de ellos se derivó de la mentalidad de los hombres que lo dirigieron, puesto que en su mayoría impidieron la libertad e impusieron inapelables dictaduras. A partir de las mismas se construyeron planes de trabajo coercitivos que trazaban vidas rutinarias en las que no existía el menor incentivo y se detenía cualquier ambición. Todos los psicoanalistas sabemos que cuando se restringe o limita la independencia por medio de la violencia la producción humana disminuye, porque desaparece el pensamiento fantaseado hacia un nivel aspirativo.

Por otra parte, el control y la distribución de los bienes materiales, sin pensar en el mercado; tuvo como consecuencia la decadencia de la economía. Los expertos y técnicos que se fincaban en el Socialismo eran simplemente ejecutores de órdenes y nunca pensaban en la calidad o cantidad de los materiales que empleaban, porque su idea básica lo constituía el control y esto trajo la escasez de bienes. En otras palabras, nunca había un nuevo capital que elaborara productos que reemplazaran a los insuficientes que se fabricaban. Esto sucedió porque en los países socialistas nunca se mantuvo el ahorro. En



Cabe agregar que el conde de Saint Simon mostraba animadversión hacia las herencias y manifestaba: «El escándalo por excelencia lo constituye la sucesión, la cual mantiene una fortuna de una manera opresiva, porque separa las propiedades de la inteligencia; permitiendo consumir sin producir. Gracias a las leyes hereditarias el rico ejerce su dominio sobre el hombre que carece de posesiones y se establece para siempre el triunfo del vencedor sobre el vencido».

No existe duda de que estos pensamientos influyeron en la postura anarquista de Williams Godwin y en la socialista de Robert Owen. Este último que era propietario de una fábrica para hilar algodón, convirtió a la misma en un verdadero modelo comunitario. Su doctrina establecía que la desigualdad se derivaba del medio ambiente y de la falta de educación, por lo que ella debería hacerse accesible a todos los seres humanos.

En 1840 un socialista anarquizante de origen campesino Pierre Joseph Proudhon fue llevado ante los tribunales franceses por sus críticas al derecho de propiedad. En su libro «¿Que est-ce que cette la propriété?», llegó a la conclusión que ello no podía derivarse de la ocupación y afirmó: «Yo tomo un asiento en el teatro, pero no tengo su propiedad. Por otra parte no puedo ocupar dos sitios. Las pertenencias tampoco deben basarse en el trabajo, porque éste solamente justifica el resultado obtenido, o sea, tenemos derecho sobre una cosecha, más no del terreno donde sembramos. La pesca da derecho al que lanza el anzuelo sobre los pescados, pero no sobre el mar. El trabajador es propietario del valor que crea y tiene derecho al producto de su trabajo; sin embargo, el capital acumulado debe considerarse como una propiedad social».

En su conclusión, Proudhon decía: «Si se consideró a la esclavitud como un asesinato; a la pregunta: ¿qué es la propiedad?, tendremos que responder: «Es un robo»».

En 1848, Karl Marx publicó el «Manifiesto Comunista» y un cuarto de siglo después su investigación sobre el origen del «Capital». De acuerdo con el filósofo toda mercancía tiene un valor de uso y otro de cambio que cuantitativamente se diferencian porque son productos de la labor del obrero. El ejemplo que usaba era el del agua que no tiene valor alguno, mientras no intervenga el trabajo para acarrearla a la fábrica.

A partir de aquí, Marx examinó la conversión de la mercancía en el dinero y éste en lo que por primera vez se denomina «Capital», cuya aparición genera «plusva-

lencia», la acumulación del dinero en las naciones del Primer Mundo propició la productividad de los objetos materiales. Por supuesto que esto trajo la explotación de la mayoría por un grupo minoritario, pero no hay duda de que la clase media gozó de la posibilidad de adquirir casas, automóviles, refrigeradores, televisores, etc.

Esta situación se deriva de que una economía de mercado da lugar a tres grupos: los que invierten capitalizando; aquellos que elaboran nuevos métodos para la aplicación del dinero o financiero y una multitud que labora largas horas para consumirlos. Otro factor que determinó el éxito capitalista en los países del primer mundo fue el mantener estáticas las cifras de incremento de la población, lo cual dio lugar a lo que pudiéramos denominar producción marginal. Tengo que agregar que las naciones que no detuvieron el control de la natalidad se encuentran en situación inferior a las socialistas.

Otro elemento que con frecuencia se cita en favor del capitalismo es el del ejercicio de la libertad y de la democracia. Según los apologistas del sistema el ciudadano es libre el vivir en una economía de mercado, o sea, que la competencia garantiza el cambio en la división social por medio del trabajo. Ello significa el derecho para escoger una vocación sin un marco fijo. Para defender su punto de vista afirman que en una economía planeada las autoridades determinan la ocupación de cada uno.

Sin embargo, cualquiera que reflexione sabe que en una sociedad donde prevalezca la explotación del hombre por el hombre, no existe tanto la igualdad política, ni tampoco la económica. En otras palabras, las libertades y democracia se proclaman «de jure», pero nunca estarán garantizadas «de facto». Los dos conceptos son fenómenos históricos que han variado en los tiempos y pueblos. La democracia que se proclamó en Atenas no se apreció en lo más mínimo a la que pregonó Cromwell, o a la que se ha establecido en Estados Unidos. Aún sobre la base de un mismo sistema social y económico pueden surgir diversas formas de observar las libertades y el concepto de democracia.

Una persona que estimo, después de un viaje a Dinamarca, me dijo que al tomar un taxi su conductor le declaró que su país no era tan rico como otros, pero que él creía que tenía el mejor gobierno. Tal vez esto sea más importante que discutir las virtudes o defectos del Capitalismo o del Socialismo. El día que encuentre en México alguien que pueda afirmar lo mismo que el taxista en Copenhague nuestra sociedad será más justa.